

Concours ATLAS-Junior 2015  
*Espagnol*

Le texte que vous avez à traduire est extrait d'un roman de Miguel Delibes, *El príncipe destronado*, paru en Espagne en 1973, qui n'a jamais été traduit en français.

Né en 1920 à Valladolid, Miguel Delibes est décédé en 2010 dans sa ville natale. Auteur de nombreux romans – dont une dizaine a été publiée en France par les éditions Verdier –, il est une figure majeure de la littérature espagnole du XX<sup>e</sup> siècle et a reçu plusieurs prix.

*El príncipe destronado*

L'originalité de cette histoire est d'être exclusivement centrée sur Quico, un petit garçon de trois ans et demi, très vif, qui ne laisse pas passer une occasion d'attirer l'attention sur lui ; car, cinquième enfant d'une famille aisée, il a eu une petite sœur, Cristina, sur qui se porte désormais toute l'attention qui lui revenait tant qu'il était le benjamin. Le narrateur suit Quico de son réveil à son coucher au cours d'une journée de décembre, dans les années soixante. C'est à travers son regard d'enfant que sont évoqués certains événements et les conflits entre les adultes : la mère, le père, une tante ainsi que les deux employées de maison, Domi et Vítora (Vito).

L'extrait proposé se trouve au début du roman, au moment où Quico, le « prince détrôné », se réveille.

◦  
◦ ◦

## *El príncipe destronado*

— ¡Ya me he despertaaaao !

Su vocecita se trascoló por los resquicios de la puerta, recorrió el largo pasillo, dobló a la izquierda, y se adentró por la puerta entreabierta de la cocina y Mamá, que enchufaba la lavadora en este instante, enderezó la cabeza y dijo :

— Me parece que llama el niño.

La Vítora entró en la habitación en penumbra como un torbellino y abrió los cuarterones de las ventanas.

— A ver quién es -dijo- ese niño que chilla de esa manera.

Pero Quico se había cubierto cabeza y todo con las sábanas y aguardaba acurrucado, sonriente, la sorpresa de la Vítora. Y la Vítora dijo mirando a la cuna :

— Pues el niño no está, ¿quién lo habrá robado ?

Y él aguardó a que diera varias vueltas por la habitación y a que dijera varias veces : « Dios, Dios, ¿dónde andará ese crío ? », para descubrirse y entonces la Vítora se vino a él, como asombrada, y le dijo :

— Malo, ¿dónde estabas ?

Y le besaba a lo loco y él sonreía vivamente, más con los ojos que con los labios, y dijo :

— Vito, ¿quién te creías que me había robado ?

— El hombre del saco -respondió ella.

Y écho las ropas hacia atrás y tanteó las sábanas y exclamó :

— ¿Es posible ?, ¿no te has meado en la cama ?

— No, Vito.

— Pero nada, nada.

El niño se paso las manos, una detrás de la otra, por el pijama :

— Toca -dijo-, ni gota.

Ella le envolvió en la bata, de forma que sólo asomaban los pies descalzos, y le tomó en brazos.

— Espera, Vito -dijo el niño-, déjame coger eso.

Alargó la pequeña mano hasta la estantería de los libros y cogió un tubo estrujado de pasta dentífrica y accionó torpemente el tapón rojo a rosca y dijo, mostrando los dos paletos en un atisbo de sonrisa :

— Es un camión.

La Vítora entró en la cocina con él a cuestas.

— Señora -dijo-, el Quico ya es un mozo ; no se ha meado la cama.

— ¿Es verdad eso ? -dijo Mamá.

Quico sonreía, el largo flequillo rubio medio cubriéndole los ojos, erguido y desafiante, se desembarazó con desmanotados movimientos de la bata que le envolvía y dijo tras pasarse insistentemente las manos por el pijama :

— Toca ; ni gota.